



Leed estas líneas cristianas de Daimiel, como una exhortación a que viváis la Semana Santa con el espíritu que la Iglesia nos pide a todos sus hijos. Celebremos la Pascua de Cristo. En su muerte y resurrección Dios selló la Alianza nueva y definitiva con su nuevo pueblo, que es la Iglesia. En estos "días/santos" recordamos, y actualizamos la institución de la Eucaristía y el mandamiento del amor, la pasión y la muerte de Cristo, su gloriosa resurrección. De este insondable "misterio" brota nuestra redención, fluye toda la vida cristiana.

Este año deseo proponeros que viváis la Semana Santa con el pensamiento y el corazón puestos particularmente en la familia: en la propia familia, en las familias de vuestro pueblo, en la gran familia humana. Por mi parte, pienso que haréis muy bien si durante la Semana Santa pensáis en la familia: lo que la familia está llamada a significar en la sociedad, y en la Iglesia. Y, también, si mientras participáis en los "oficios" sagrados, o en las "procesiones" de la Semana Santa, eleváis una oración a Jesucristo sometido a los sufrimientos de la pasión por las familias.

Si de verdad entramos en el espíritu de la Semana Santa, nuestra atención y nuestra oración de estos días se dirigirá especialmente hacia las familias que tantos sufrimientos y carencias tienen que soportar en todo el mundo: sin trabajo, sin vivienda digna, en pobreza extrema, con enfermedades, en serias dificultades de convivencia... No podemos permanecer pasivos ante los sufrimientos de los hermanos.

A todos nos ha "liberado" el Señor. Nuestra plegaria puede ser: haz, Señor, que la gracia de tu redención llegue a todos los hogares de nuestro pueblo y de todo el mundo. Y que la Virgen, que tan de cerca te acompañó en tu dolor hasta la cruz, ayude especialmente a cuantas familias se encuentran hoy en apuros.

Rafael
Obispo Prior de Ciudad Real